

ca que impregna a esa literatura de ambigüedad y posibilita una segunda lectura.

La prosa de Sigüenza y Góngora y la formación de la conciencia criolla mexicana es un prólogo impecable a esa segunda interpretación y, en cierto modo, un adelanto de ella.

Adolfo Castañón

Bibliografía sobre Wittgenstein

Cuando Thomas Bernhard escribió *El sobrino de Wittgenstein* (1982) y *Corrección* (1975) con dificultad podía imaginarse que con ambos trabajos plantaba las primeras semillas de carácter novelístico respecto a la figura del filósofo Ludwig Wittgenstein (1889-1951). Es una primera narrativa interesante inspirada en el pensador, que hoy se prolonga en este libro de Bruce Duffy de 1987, traducido al castellano con el título de *El mundo tal como lo encontré*¹.

Las contribuciones literario-culturales sobre este pensador se han ensanchado de un modo especial con el tiempo. Ray Monk apunta que con el paso de los años es po-

sible enumerar un amplio repertorio de eventos respecto a Wittgenstein: desde obras y composiciones musicales hasta inspiraciones artísticas en determinados pintores². Podemos señalar, además, que en 1989, en Bruselas, se llevó a cabo una amplia exposición artística cuyo contenido se presentaba bajo el título *Ludwig Wittgenstein y el arte del siglo veinte*³, teniendo cabida en ella determinadas figuras representativas de la creación y el pensamiento actuales. Incluso en el cine el filósofo ha alcanzado cierta resonancia gracias a la última película filmada por el director británico Derek Jarman, antes de fallecer de SIDA hace pocos años, titulada *Wittgenstein* y que obtuvo comentarios elogiosos no sólo en revistas de crítica cinematográfica, sino también en la revista teológica *La Civiltà Cattolica*, destacando los contenidos intelectuales de la temática existente en el filme⁴.

A partir de 1989, conmemoración del centenario de su nacimiento, el pensamiento de Wittgenstein logra un eco peculiar en ámbitos especialmente filosófico-teológicos. En congresos y semi-

¹ Duffy, Bruce. El mundo tal como lo encontré, Ediciones B, Barcelona, 1996. (Traducción de Susana Constante).

² Monk, Ray: Ludwig Wittgenstein. El Deber de un Genio, Anagrama, Barcelona, 1994. (Traducción de Damián Alou), p. 17.

³ Bourriaud, Nicolás: «Ludwig Wittgenstein et l'art du XXème Siècle», Galeries Magazine, N° 34 (1989-90) pp. 94-101 ss.

⁴ Fantuzzi, Virgilio: Cinema e filosofía. La Civiltà Cattolica, N° 3441 (Nov. 93) pp. 242-244.

narios se descubren con mayor claridad aspectos tradicionalmente oscuros del *Tractatus*, y se pone a un alcance más próximo a nosotros materiales de su obra póstuma como *Investigaciones Filosóficas*, *Zetteln*, *Los cuadernos azul y marrón*, *Observaciones sobre los fundamentos de las matemáticas*, etc. En España se ha divulgado y traducido a Wittgenstein gracias sobre todo a dos investigadores: Javier Sádaba (*Conocer Wittgenstein y su obra, Wittgenstein. Observaciones a la Rama Dorada de Frazer*, etc.) e Isidoro Reguera (*La miseria de la razón, Wittgenstein. Diario Filosófico 1914-1916, El feliz absurdo de la ética. El Wittgenstein Místico*). En América latina son notables los trabajos de impronta wittgensteiniana gracias a los estudios del mexicano Alejandro Tomasini (*Lenguaje y antimetafísica, Los atomismos lógicos de Wittgenstein y Russell*).

Esta serie de antecedentes facilitan valorar la existencia de una interesante «masa» documental en torno a Wittgenstein hoy, cuyos diversos materiales no nos permiten ver reducido a Wittgenstein a un ámbito puramente académico, para el consumo de los eruditos. Por las causas que sea es un pensador que —a pesar de las teorizaciones abstractas de algún período de su pensamiento y de la oscuridad que han producido algunos de sus críticos— ha salido de los marcos institucionales de la filosofía, despertando un interés muy particular en escritores y artistas. En este senti-

do, se considera que el atractivo que despierta Wittgenstein no es tanto por su filosofía, como por el perfil de su propia vida y personalidad, y es precisamente de estas cuestiones de lo que se ocupa Bruce Duffy a lo largo de 680 páginas en *El mundo tal como lo encontré*.

Es una obra que tematiza de forma admirable capítulos de la existencia de Wittgenstein, especialmente sus relaciones afectivo-intelectuales con el filósofo moral Moore y con Bertrand Russell. La relación de Wittgenstein con estos personajes es en cierto modo el «tronco» principal que estructura esta novela. A partir de este esquema se despliegan eventos particulares en la vida del pensador: sus vicisitudes acerca de la participación en la Primera Guerra, sus intensas y contradictorias relaciones con su hermana Gretl, la *fuga mundi* a Noruega, su amistad con David Pinsent, etc. Todo ello a la luz de un mundo en crisis y de la paulatina decadencia que va sufriendo una de las empresas familiares más ricas de Europa, como es la industria del acero de los Wittgenstein. En este sentido cabe recordar una anécdota, no señalada en el libro pero archiconocida: cuando Wittgenstein se transforma en un rico heredero de estos bienes metalúrgicos, entrega parte de su dinero a sus hermanas, y otras cantidades a artistas necesitados (Trakl, Kokoschka, Rilke) pero no a los pobres porque «el dinero los puede corromper, en cambio sus familiares son irrecuperables». Co-

mo sugerimos más adelante, la renuncia al dinero es una actitud ética que tiene que ver con Tolstoi.

Además Wilhelm Baum considera que para evitar malentendidos respecto a su apellido y riquezas, Wittgenstein «hasta su muerte vivió de manera muy modesta, en una pobreza voluntaria, elegida por él mismo»⁵. Este asunto de la pobreza del filósofo y su mal entendimiento con el dinero no siempre está bien tratado en el libro de Duffy; es un aspecto algo lateral en el libro.

Con todo, no todo es ficción en esta novela. Es un asunto que el propio autor señala al comienzo del libro, sugiriendo que existen espacios donde se entrecruzan lo biográfico, lo histórico y la ficción. Creemos que las fuentes documentales básicas a las que ha recurrido el autor para proporcionar un sostén adecuado a la novela pueden ser las *Cartas de Wittgenstein a Russell, Keynes y Moore* (Taurus), el *Esbozo biográfico* de Norman Malcolm (Mondadori), *Wittgenstein* de W. W. Bartley (Cátedra), y *Conversaciones con Wittgenstein*, de Rush Rhees (FCE). Pero es indudable que existe otra serie de materiales empleados por Duffy para la elaboración definitiva de *El mundo tal como lo encontré*. Para un lector que desee examinar una perspectiva cabal de lo que narra Duffy puede resultar interesante leer *La Viena de Wittgenstein* de A. Janik y S. Toulmin, y *Wittgenstein. El deber de un genio*, de Ray Monk. Son anteceden-

tes documentales histórico-biográficos muy importantes que pueden permitir ver y considerar con ojos mucho más verosímiles la excentricidad en ciertas cosas de la vida de Wittgenstein, y además iluminan el panorama ideológico-político reinante en los distintos años que se mueve Wittgenstein entre Cambridge, Austria y Noruega, entre su docencia escolar con los niños en los Alpes austríacos, y entre su viaje a Rusia en 1935 y su retorno a Inglaterra. También puede percibirse qué pasa con Austria a propósito del *Anschluss*.

Como hemos sugerido, todos estos son aspectos del libro que Duffy desarrolla con especial atención, pero también resultan llamativos a este autor los exámenes internos que induce a plantear a Wittgenstein en su novela: son asuntos introspectivos a propósito de una cierta ambigüedad sexual del filósofo, y otros a raíz de la permanente negación de Wittgenstein de proclamar sus orígenes judíos. Son especialmente estos escrúpulos respecto a su «judeidad» lo que conduce a Duffy a titular un capítulo «Confesión», donde se retrata cómo Wittgenstein se libera de este problema moral que le resultaba vergonzoso. Es conocido por estudiosos de Wittgenstein (y también por Duffy) que este malestar interno respecto a «lo judío» en Wittgenstein proviene de sus

⁵ Baum, Wilhelm. Ludwig Wittgenstein. Vida y obra, Alianza, Madrid, 1988, p. 109.

atentas lecturas de *Sexo y carácter* del intuitivo y genial Otto Weininger, suicidado en 1903. Son introspecciones bien elaboradas por Duffy, y con ellas nos trasmite lo más vivencial del filósofo respecto a inquietudes anímico-psicológicas. Con todo, quedan en cierta penumbra otras reflexiones y problemas que sabemos que afectaron a Wittgenstein en momentos decisivos de su vida (su ética respecto al dinero y la herencia paterna, su indecisa vocación entre ingeniero, matemático y filósofo, la elección de amistades). Algunos de estos aspectos podrían haber quedado bien ensamblados con sus criterios relativos a sus antecedentes judíos y los de su sexualidad. Pero, como hemos dicho, no es la novela un itinerario estricto de la vida de Wittgenstein, y por lo tanto se pueden personar tales carencias argumentativas. Pero aún así parece que Duffy que resiste a introducir problemáticas religiosas en la existencia de nuestro pensador, aún cuyo hoy se considera que Wittgenstein es un místico destacado del siglo XX, sobre todo promotor de cierta teología negativa derivada del *Tractatus* (cuya racionalidad considera que es más lo que no sabemos de Dios que lo que sabemos de El). La falta de elementos analítico-narrativos de esta naturaleza de cosas en capítulos del libro —por ejemplo, cuando existen polémicas entre Wittgenstein y Russell cuando son maestros de niños, o bien cuando Moore visita a nuestro filósofo en Noruega sin que en

largas conversaciones se hable de «Dios» o de «fe»— nos hace perder ciertas expectativas respecto a una singular «inteligencia creyente» que siempre estuvo en ciernes en Wittgenstein. (Con razón ha llegado a preguntarse Isidoro Reguera sin Wittgenstein fue un místico o un religioso atormentado). La posible relación de Wittgenstein con Dios, el mundo o con su propia alma siempre resulta evocada en el libro de un modo muy secularizado (o sea, muy poco especulativo, es decir, al revés de lo que podría pensarse si alguien se acerca a una novela como ésta donde se logre reproducir cierta estructura mental del propio Wittgenstein).

La elección que hace Wittgenstein de sus pocas amistades queda especialmente reflejada en capítulos del libro. Son personalidades carentes de apoyos y afectos, en cierto modo marginales, donde al parecer la presencia del propio filósofo suple tales carencias, proporcionando una verdadera integridad a tales personajes. Son figuras como un tal Max, Francis Skinner o David Pinsent que acompañan a Wittgenstein a lo largo de diversos viajes por Europa, aconsejándoles con interés que abandonen (o no se acerquen) a la filosofía y se dediquen en la vida a cosas prácticas. Son recomendaciones típicas de Wittgenstein. Según el biógrafo Ray Monk, son criterios que obedecen en términos histórico-personales al propio pensador ya que durante toda su vida su conducta buscaba ensam-